

## RESEÑAS

### CRÍTICA Y ENSAYO

Carlos Javier García. *La invención del grupo leonés. Estudio y entrevistas*. Madrid, Júcar, 1995, 106 pp.

Es este un estudio original y conciso. En cien páginas cuidadosamente escritas, se examinan con inteligencia los problemas teóricos que suscita la invención y el uso del marbete «grupo leonés», en cuya nómina Carlos Javier García incluye a Juan Pedro Aparicio, Luis Mateo Díez, José María Merino y Antonio Pereira. Se ofrecen también los puntos de vista de los escritores implicados mediante las respuestas a un cuestionario de veintidós preguntas. En esta sección final se incluye una «justificación» de la ausencia de Julio Llamazares, otro de los escritores agrupado en ocasiones bajo el marbete de «grupo leonés», adscripción que García, ayudado del propio Llamazares, se encarga de rebatir. El grueso del libro, sin embargo, lo ocupan las reflexiones de García sobre las ventajas y desventajas del uso del marbete, así como los presupuestos teóricos que, casi siempre de modo «inconsciente», sustentan el uso de este y otros sistemas clasificatorios de la producción literaria. Éste es el objetivo principal de García, el análisis de las ideas que permiten y contribuyen al afán de la crítica por la agrupación, su gusto por establecer generaciones y escuelas. El «caso» sobre el que se realiza esta explotación teórica es el «grupo leonés». No hay por qué pedirle al autor explicaciones de su elección precisamente de éste y no de otro u otros marbetes o grupos, aunque una cuestión interesante que no se aborda directamente pudiera ser si este gusto por la catalogación en grupos es un gesto más arraigado en los estudiosos de la literatura española que en los de otras literaturas. En las páginas de la historia de la literatura española abundan las discusiones sobre la oportunidad o la insensatez de clasificaciones de este tipo, sobresalen algunos discutidos vencedores —98; 27; Novísimos— y abundan los caídos —qué se hizo de los «narraluces» y los «narraguanches»? Sí señala con acierto García —y algunos de los escritores entrevistados— que el alto número de autores procedentes de León en el panorama español contemporáneo es un «hecho insólito». Aquí radica a mi juicio una posible explicación de la elección de García.

Y es que el marbete «grupo leonés» es especialmente atractivo como muestra de las ventajas y los inconvenientes de este afán agrupador. ¿Por qué es insólito el que un gran número de autores de éxito proceda de León? ¿Por qué se habla de grupo de León aunque la mayoría de los miembros ha vivido y escrito durante más tiempo en Madrid? Preguntas como las mencionadas y otros interrogantes planean sobre las páginas del estudio de García y se plantean directamente en el cuestionario a los escritores. García recoge la opinión de Llamazares según la cual la abundancia de narradores procedentes de León podría tener varias explicaciones, entre ellas el gusto por contar historias mantenido en la tradición oral, y la rica tradición de revistas literarias de la ciudad. Aparicio abunda en el sentido de «invención» del grupo y ofrece la figura del apócrifo Sabino Ordás como clave de explicación de las coincidencias del grupo, equiparando así lo ficticio de la creación y la crítica literaria. Merino, por su parte, indica que sí puede hablarse de cierto «papanatismo» por parte de alguna crítica, sorprendida de que existan creadores «homologables» fuera de los centros de Barcelona y Madrid.

A estos y otros interrogantes atiende también García aunque casi siempre con brevedad y desde un punto de vista teórico. Los ejemplos concretos de los escritores leoneses, de sus obras y de los críticos que se han ocupado de ellas no son puntos de llegada, casi siempre sirven de trampolín para que García ahonde en las cuestiones teóricas que son el objetivo del estudio. En este sentido hay que señalar el gran entendimiento que el autor demuestra de las distintas direcciones de la teoría literaria, de sus iluminaciones y de sus zonas de sombra. La sensación de vértigo que podría producir el viaje desde, por ejemplo, las declaraciones localistas del consejero de cultura de Castilla y León hasta las alturas de la más compleja teoría literaria la salva García con su sentido común y su excelente manejo de las nociones y la terminología crítica. Además de los conceptos de generaciones y escuelas, el estudio discute la función de lo biográfico en la consideración del autor, el papel de éste en la «transacción» literaria y las distintas aproximaciones teóricas al mismo. Se analiza también la pertinencia de anclar a escritores y obras en regiones y espacios concretos, la posibilidad de que ello provincialice a autores y contenidos, las distintas vertientes del nacionalismo literario en relación con la división autonómica llevada a cabo en España tras la muerte de Franco, así como los intereses extraliterarios a los que tal consideración pudiera servir. Esta dicotomía entre lo local y lo universal es también asunto de claro interés para los escritores entrevistados y todos se refieren a ella en sus respuestas al cuestionario. García presta especial atención al papel del lector; discute la posibilidad de que la lectura se beneficie de un conocimiento de las referencias espaciales presentes en la obra literaria; analiza las posibles expectativas que los marbetes y las escuelas crean en el lector. Apoyándose en el concepto de «polirreferencialidad» de Didier Coste, García prefiere hablar de «expre-

sión» más que de «reflejo» desde el punto de vista de la producción del texto y, desde el punto de vista de la recepción, de convenciones de lectura, expectativas e intertextualidad más que de experiencia biográfica y comunidad de referentes reales con el autor. García muestra que la realidad aparece en la obra de estos autores mediatizada y transformada por distintos filtros («desrealización» del espacio; alejamiento temporal; distancia irónica; etc.). La conclusión más explícitamente apuntada es de recelo ante el uso del marbete «grupo leonés» un rótulo que tiene poca justificación en el análisis textual y que privilegia un tipo de lectura amparada en lo biográfico y lo territorial: «la proximidad o distancia biográfica, al igual que la geográfica —si son instituidas como principios explicativos— no constituirían una apertura del texto sino un marco limitador» (p. 74). Aunque sí va señalando sus preferencias y marcando sus posiciones a lo largo del estudio, García prefiere casi siempre la sugerencia de posibles vías de estudio a la conclusión directa y explícita. Este aire de propuesta, de acercamiento preliminar satisfará a muchos lectores y conviene a los propósitos confesados del autor. Pese a ello, a aquellos lectores para quienes la obra de los escritores implicados es motivo de lectura gustosa y objeto de reflexión crítica —entre los que me cuento— el estudio les sabrá a poco.

Personalmente, me hubiera gustado que el estudio entrara más a fondo en algunas de las cuestiones que plantea de pasada, que hubiera recurrido con más frecuencia a los textos literarios. Esto, por supuesto, cae fuera de las intenciones del autor y no cabe ponérselo en el «debe» a *La invención del grupo leonés*, pero quizás sí haya que pedírselo a otros lectores y críticos de la novela española contemporánea. Autores como Aparicio, Merino, Pereira y Luis Mateo Díez merecen estudios detallados. El trabajo de García ha de servir sin duda de excelente punto de partida teórico para esa empresa.

South West Texas State University

ANTONIO CANDAU

María Montserrat Alás-Brun. *De la comedia del disparate al teatro del absurdo (1939-1946)*. Barcelona, PPU, 1995, 196 pp.

El libro de María Alás-Brun es una sagaz exposición de lo que su autora llama la «comedia del disparate». Alás-Brun reconoce un nuevo concepto dentro del teatro español a la vez que nos descubre la influencia y la importancia de este tipo de comedia dentro del mismo. En su libro estudia la evolución de la comedia española de posguerra entre 1939-1946. Se concreta en las obras de Miguel Mihura, Joaquín Calvo Sotelo, Tono y Álvaro de Laiglesia que participan en la revista *La Codorniz*, y las designa como de «la comedia del disparate». Estas obras son estudiadas en posición cronológica y representan el inicio y el final de la comedia del disparate. Los temas de dichas comedias poseen un denominador común que es mostrar la contraposición entre el mundo tra-